

Dinámica laboral y reducción de la pobreza en Argentina *

Horacio Chitarroni**

Abstract

Argentina has obtained extraordinary achievements in terms of combating poverty levels. While in 2002, 57% of the population lived in poverty at the end of 2006 this number has reduced to 27%. This remarkable reduction of poverty has not been the result of social protection policies through the transference of resources but it is the result of the recovery of economic activities and the creation of employment. Between 2002 and 2006 the economic growth has increased, the unemployment rate level has lowered and the earnings of workers have increased. This article analyzes the impact of those who have improved their employment and their earnings and left poverty. The data come from the EPH (Encuesta Permanente de Hogares – Permanent Survey on Households).

Resumen

En el combate de la pobreza Argentina ha logrado extraordinarios avances. Mientras que en el 2002 el 57% de la población se encontró *afectada*, a finales del 2006 esta cifra se ha bajado al 27%. Este singular retroceso de la pobreza no se debe a una política social orientada a subsanar los magros ingresos de la población mediante la transferencia de recursos sino a la recuperación de las actividades económicas y a la creación de empleos. Entre 2002 y 2006 despuntó el crecimiento económico, bajó la tasa de desempleo y creció el ingreso de los trabajadores. El presente artículo analiza el impacto de la mejoría del empleo y de los ingresos en la salida de la pobreza durante este lapso e indaga las características que diferencian a las familias que han logrado emerger de la pobreza. Para ello utiliza información proveniente de una base de panel de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Key words

Argentina, poverty reduction, economic recovery, income, family's characteristics

Palabras claves

Argentina, reducción de pobreza, recuperación económica, ingreso, características familiares

Introducción

* Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en el V Congreso Internacional de Sociología del Trabajo organizado por ALAST (Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo), Montevideo, ROU, abril de 2007.

** Licenciado en Sociología. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Consultor del SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales), Argentina.

En el curso del último quinquenio la evolución de la pobreza –medida por ingresos– experimentó una notoria mejoría en las principales áreas urbanas de la Argentina. Efectivamente, tras alcanzar un pico de más de 57% de la población hacia fines de 2002 a consecuencia de la crisis desatada por el colapso de la convertibilidad ocurrida un año antes, la pobreza comenzó a descender conforme al ritmo de la recuperación iniciada en 2003. Hacia finales de 2006 se situaba en poco menos de 27% de la población. El desempeño argentino en la reducción de la pobreza ha sido extraordinario en este lapso: es el mejor de la región, según lo reconoce el informe de CEPAL 2006¹.

En particular, entre los primeros semestres de 2005 y 2006 la pobreza experimentó un notable retroceso. Su incidencia sobre la población se redujo en más de siete puntos porcentuales (pasó de 38.5% a 31.4%), lo que significó que emergieron de esa situación casi 1.6 millones de personas. En términos de hogares, dicha reducción fue de cinco puntos porcentuales (de 28.4% a 23.1%) e implicó que alrededor de 333 mil familias dejaron de ser pobres.

Lo anterior sucedió en un contexto en que los planes sociales de transferencias de ingresos continuaron en retroceso². Por otra parte, el valor promedio de la canasta ampliada, que se utiliza para fijar la línea de pobreza, se incrementó, entre ambos semestres, alrededor de un 12%. En tales condiciones lo único que parece poder explicar la favorable evolución de la pobreza en Argentina es el desempeño exitoso del mercado de trabajo. Algunos indicadores sugieren que así sucedió. Por una parte, la tasa de desempleo retrocedió de 12.5% a 10.9%: ello tuvo lugar en un contexto de crecimiento de la tasa de actividad. Y la tasa de empleo se incrementó, entre ambos semestres, en 1.6 puntos porcentuales alcanzando un record histórico. Por otra parte, también se observó una mejoría en las remuneraciones: el ingreso laboral medio de los ocupados pasó, en términos nominales, de 704 a 808 pesos, lo que significó un aumento de 26%. Este incremento se produjo por varios factores: tanto por una mayor cantidad de horas trabajadas como por una mejora del ingreso obtenido por hora trabajada. De hecho, la propor-

¹ CEPAL (2006) *Panorama social de América Latina 2006*. Santiago de Chile: CEPAL.

² La proporción de beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar –principal programa nacional de transferencia de ingresos– sobre el total de la población relevada por la EPH en las áreas urbanas pasó de 2,9% a 2,5%.

ción de trabajadores subocupados involuntarios bajó de 15% a 13%, en tanto que el ingreso por hora de trabajo creció 26% en promedio.

Por lo demás, los trabajadores pertenecientes a las familias más pobres no se vieron excluidos de esta mejoría. Los asalariados de tiempo completo pertenecientes a los hogares situados en los tres deciles inferiores aumentaron sus ingresos, en términos nominales, en 24%.

Un ejercicio de descomposición llevado a cabo con las bases semestrales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes a las primeras mitades de ambos años muestra que la mayor parte de la variación de la pobreza es imputable al efecto ingresos: ello deriva tanto del aumento de la cantidad de perceptores por hogar como del incremento de las remuneraciones medias que ellos obtenían. Pero también, este ejercicio muestra un efecto adicional de una mejora distributiva³.

El presente trabajo procura determinar cuál fue el impacto de la mejoría del empleo y de los ingresos en la salida de la pobreza durante el lapso considerado, así como indagar las características que diferencian a las familias que logran emerger. Para ello utiliza información proveniente de una base de panel de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) construida con ambas bases semestrales.

Una hipótesis subyacente es que los hogares que emergen de la pobreza son los “menos pobres” en más de un sentido:

- En primer lugar, se trata de familias que se encuentran más próximas a la línea de pobreza, es decir, hogares que presentan brechas de ingresos de menor mag-

³ Efectivamente, una baja en la pobreza podría derivar de un abaratamiento de los componentes de la canasta empleada para medirla (efecto precios) o de un aumento de los ingresos familiares (efecto ingresos), ya sea porque los hogares cuentan con más perceptores, porque estos perceptores mejoraron sus ingresos o porque sucedieron ambas cosas a la vez, como es el caso en el último período. La mejoría distributiva ocurre si una parte de la masa total de ingresos se transfiere desde los hogares más ricos hacia los más pobres. Y como resultado de ello algunos de estos emergen de la pobreza.

nitud y pueden, en consecuencia, superarlas con relativa facilidad sumando algún recurso monetario adicional.

- Pero, además, se trataría de aquellos hogares que cuentan con una mayor capacidad potencial para obtener ingresos: tienen más disponibilidad de fuerza de trabajo y un mayor nivel de calificación. Se presume que ambas condiciones – disponibilidad de fuerza laboral e ingresos– suelen asociarse y que esta asociación se torna más estrecha. Por otra parte, las condiciones del contexto se vuelven más propicias para hacer efectivos los recursos potenciales.
- Por último, es asimismo posible suponer que los mencionados atributos se vinculen a situaciones demográficas más desahogadas y se traducen en menores tasas de dependencia potencial.

De verificarse estos supuestos, forzosamente la pobreza se iría concentrando en un núcleo poblacional duro de tamaño más reducido, pero constituido por hogares con mayores carencias materiales y menor dotación de recursos. Por lo mismo dichos hogares se observarían menos capaces para aprovecharse de las condiciones favorables que les ayudarían a superar su situación de pobreza con recursos propios. Se trataría, por consiguiente, de un sector que se encuentra crecientemente necesitado de asistencia social por parte de las políticas públicas.

En la primera parte del presente artículo se examinan los flujos de la pobreza en el período bajo análisis. La segunda parte analiza los perfiles de los hogares y las personas que salen de la pobreza en comparación con los que permanecen estables en ella y con los ingresantes. La tercera se aboca a los hogares que emergen de la pobreza tomando en cuenta los cambios en su composición demográfica, así como las condiciones de empleo e ingresos de sus miembros: factores que pueden dar cuenta de la movilidad ascendente. En la cuarta sección se emplea un modelo econométrico para identificar las variables que más influyen en la probabilidad de emerger de la pobreza y se cuantifica dicha probabilidad. El trabajo cuenta, además, de un *post scriptum* basado en información más reciente, que permite realizar una prueba adicional de hipótesis que está tanto en el punto de partida como en el final de este artículo.

Los flujos de la pobreza

En el transcurso del período – de un año – abarcado por el panel, la pobreza experimentó un apreciable retroceso: si se toman las bases de datos completas de las dos encuestas semestrales (primeros semestres de 2005 y 2006), esta reducción asciende en los hogares a cinco puntos porcentuales. Si nos ceñimos al conjunto de hogares que permaneció en el panel, el retroceso resulta menor debido a los sesgos que introduce la permanencia en la muestra.

Cuadro 1.- Evolución de la pobreza en los hogares argentinos

<i>% de hogares pobres</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>Diferencia</i>
Muestra total	28,4	23,1	-5,3
Panel	30,2	25,9	-4,3

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel Iros. semestres 2005/2006)

Este flujo neto resultó de una salida de la pobreza mucho más abultada que el ingreso en ella. En efecto, el cuadro 2 muestra que entre ambas ondas casi 35% de quienes eran pobres dejaron de serlo, en tanto que un 9% de los no pobres pasaron a serlo. En términos del total de hogares, los que superaron la línea de pobreza equivalen a casi 11%, en tanto que los empobrecidos representan poco más de 6%.

Cuadro 2.- Flujos de la pobreza entre ondas

<i>Primer semestre 2005</i>	<i>Primer semestre 2006</i>		<i>Total</i>
	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	
Pobre	65,1	34,9	100,0
No pobre	8,9	91,1	100,0
Total	25,2	74,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel Iros. semestres 2005/2006)

Sin embargo, también implica que cerca de una quinta parte del total de hogares permaneció establemente sumergido en la pobreza ¿Qué rasgos diferencian los hogares que, en presencia de un contexto relativamente favorable, lograron mejorar su situación frente a los que permanecieron estancados o – peor aun – experimentaron una movilidad descendente? El siguiente apartado procura responder a este interrogante.

Perfiles comparados de los hogares

El cuadro 3 permite comparar, en base a un conjunto de características sociodemográficas y económicas, los perfiles de los hogares que emergieron de la pobreza con los pobres estables y los empobrecidos.

Cuadro 3.- Características seleccionadas de los hogares

<i>Flujos de la pobreza entre ambas ondas</i>	<i>nunca pobre</i>	<i>siempre pobre</i>	<i>sale de la pobreza</i>	<i>entra a la pobreza</i>	<i>Total</i>
Edad media del jefe	52,9	44,3	48,1	48,9	51,1
Tamaño medio del hogar	2,9	4,9	4,1	3,7	3,5
Promedio de menores de 10 años en el hogar	0,4	1,3	0,8	0,7	0,6
Promedio de personas con educación media completa y más	1,2	0,5	0,9	0,7	1,0
Ingreso total 1° onda	1.661	475	536	1.014	1.194
Ingreso per capita 1° onda	645	98	127	302	431
Línea de pobreza media del hogar 1° onda	545	892	784	690	599
Brecha media de pobreza 1° onda	--	416	249	--	--
Relación ITF/LP	3,0	0,5	0,7	1,5	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel 1ros. semestres 2005/2006)

Los hogares siempre pobres tuvieron, en promedio, jefaturas más jóvenes y fueron más numerosos. El diferencial de tamaño fue producido por una mayor presencia de niños. Asimismo, contaron con menos integrantes que reunieran calificaciones educativas adecuadas (escolaridad: nivel medio completo y más). Su ingreso per cápita no alcanzó los \$ 100 pesos mensuales. De resultados de su mayor tamaño y de sus menores ingresos, la diferencia entre dichos ingresos y los necesarios para superar la pobreza era mayor en

estos hogares: casi equivalente a sus ingresos totales. Para emerger de la pobreza, estas familias se veían, pues, precisadas a multiplicarlos por dos.

Los hogares que abandonaron la situación de pobreza reunieron condiciones más favorables. Tuvieron –en promedio– un integrante menos (y ya se ha visto que el miembro suplementario de los siempre pobres solía ser un niño de hasta 10 años, incapaz de aportar ingresos). La brecha de pobreza de estos hogares equivale a menos de la mitad de sus ingresos totales a pesar de ser éstos muy bajos: bastó, pues, que logaran incrementarlos en 50% para superar la línea de pobreza. Se trató de hogares con jefes de mayor edad que transitaron – probablemente – por una etapa más avanzada de su ciclo vital. Esta característica demográfica explica por qué dichos hogares contaran entre sus miembros menos niños de corta edad.

Las unidades domésticas que ingresaron a la pobreza en este mismo lapso, en que el movimiento más típico fue la salida, estuvieron apenas más favorecidas en su composición demográfica. Su ingreso superó, en promedio, en casi 50% la línea de pobreza cuando fueron entrevistadas por primera vez. Este mismo cociente resultó mucho más elevado – tres veces – entre los hogares nunca pobres. De resultados de ello, en el caso de los primeros, la posibilidad de caer en la pobreza ante una eventual merma en los ingresos era mayor.

La calificación educativa de los recursos humanos en los hogares era ligeramente inferior entre aquellos que entraron a la pobreza que entre los que la superaron. En ambos casos esta dotación se situó por encima de la de los hogares establemente pobres, pero resultó muy por debajo de los nunca pobres. Puesto que el bajo nivel educativo se asocia, por lo general, a la inestabilidad laboral, se puede esperar una mayor volatilidad de los ingresos en los hogares con estas características.

Una hipótesis del presente trabajo supone precisamente que los movimientos desde y hacia la pobreza – o la permanencia en ella – se relacionan de manera estrecha con el desempeño de los miembros de los hogares en el mercado laboral. El cuadro 4

muestra los cambios ocurridos entre una y otra entrevista en una serie de variables cruciales vinculadas a la disponibilidad, la oferta y el empleo efectivo de fuerza de trabajo por parte de estos hogares.

Cuadro 4.- Cambios en la disponibilidad y el uso de la fuerza de trabajo

<i>Flujos de la pobreza entre ambas ondas</i>	<i>nunca pobre</i>	<i>siempre pobre</i>	<i>sale de la pobreza</i>	<i>entra a la pobreza</i>	<i>Total</i>
Personas en edad activa en el hogar primera onda	1,8	2,6	2,5	2,2	2,1
Personas en edad activa en el hogar segunda onda	1,9	2,7	2,6	2,3	2,2
Económicamente activos en el hogar primera onda	1,4	1,6	1,6	1,6	1,5
Económicamente activos en el hogar segunda onda	1,6	1,6	1,8	1,5	1,5
Ocupados en el hogar primera onda	1,3	1,3	1,2	1,4	1,3
Ocupados en el hogar segunda onda	1,3	1,3	1,6	1,1	1,4
Relación activos / edad activa primera onda (%)	77,8	61,5	64,0	72,7	71,4
Relación activos / edad activa segunda onda (%)	84,2	59,3	69,2	65,2	68,2
Perceptores en el hogar primera onda	1,7	1,6	1,5	1,7	1,6
Perceptores en el hogar segunda onda	1,7	1,4	2,0	1,3	1,7
Ingreso laboral de los ocupados primera onda	1165	332	411	649	875
Ingreso laboral de los ocupados segunda onda	1393	400	826	458	1066

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel 1ros. semestres 2005/2006)

Mientras que el número medio de ocupados apenas creció en el conjunto de los hogares y en tanto se incrementó de modo más fuerte en aquellos que salieron de la pobreza, se observa una declinación perceptible de personas ocupadas entre las unidades domésticas que ingresan a la pobreza: se trata a menudo de hogares donde alguien pierde su ocupación. Asimismo, en estos hogares descendió ligeramente la cantidad media de activos: algunos integrantes quienes perdieron su empleo, no procuraron reinsertarse en la actividad económica. Este retiro del mercado de trabajo no obedece a razones demográficas, pues la cantidad media de personas en edades activas no acusa idéntico descenso: antes bien, aumenta tenuemente.

Si se observa la relación entre personas económicamente activas y personas en edad activa, en la primera entrevista ese cociente ascendió a 0.73 en los hogares que se empobrecieron en tanto que bajó a 0.64 entre los que experimentaron movilidad ascendente. Vale decir, los hogares que entraron a la pobreza ya tuvieron una tasa de actividad relativamente elevada que difícilmente podían incrementarla: en vez de ello, la redujeron. En cambio, los que salieron, eran hogares capaces de aumentar su oferta de fuerza laboral: emergieron de la pobreza al actualizar ese recurso potencial. Los siempre pobres, por su parte, tuvieron también una relación baja entre activos efectivos y potenciales, pero en lugar de incrementarla, la redujeron levemente.

Los egresos e ingresos desde y hacia la pobreza son, pues, motivados en gran parte por ganancias y pérdidas de empleos. El número medio de ocupados pasó de 1.2 a 1.6 en los hogares que emergieron, mientras que cayó de 1.4 a 1.1 entre los que se empobrecieron; y permanecieron estables entre los siempre pobres. Estos movimientos – como es de esperar – se replicaron en el caso de los perceptores de ingresos que pasaron de 1.5 a 2 en el primer grupo de hogares y de 1.6 a 1.4 en el segundo. También los pobres en ambas mediciones redujeron el número medio de preceptores.

Los ingresos laborales de los ocupados en ambas entrevistas se duplicaron entre aquellos individuos que pertenecieron a hogares que salieron de la pobreza, en tanto que en el caso de las personas que formaron parte de familias que cayeron en pobreza bajó alrededor de 30%. En el conjunto total de hogares –como entre los restantes subgrupos– los ingresos se incrementaron en alrededor de 20%. Tomando en cuenta la característica inestabilidad laboral asociada a los episodios de pobreza, puede conjeturarse que en muchos casos estas variaciones de los ingresos están relacionadas con cambios de ocupación.

En fin, la salida de la pobreza se logró merced a la combinación de ganancias de empleo y de un nuevo ingreso, con el mejoramiento de los ingresos promedio de quienes ya estaban ocupados. Los hogares que salieron de la pobreza observan apenas medianas niveles educativos pero podían ofertar fuerza de trabajo y aplicarla al proceso

productivo. Hallaron, pues, la oportunidad de emerger en un contexto en que han aumentado las oportunidades de empleo sin grandes requerimientos de calificación.

Estas tendencias se aprecian más claramente al examinar las tasas de actividad, empleo y desempleo del conjunto de los integrantes de los hogares que ingresaron y egresaron de la pobreza:

Cuadro 5.- Tasas de actividad, empleo y desempleo

<i>Salen de la pobreza</i>	2005	2006	Variación
Actividad	76,4	79,3	2,9
Empleo	62,0	75,0	13,0
Desempleo	18,9	5,5	-13,4
<i>Entran en la pobreza</i>	2005	2006	Variación
Actividad	80,3	72,4	-7,9
Empleo	77,0	59,6	-17,4
Desempleo	4,0	17,7	13,7

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel Iros. semestres 2005/2006)

Los miembros de los hogares que lograron superar la línea de pobreza incrementaron en tres puntos una tasa de actividad inicialmente baja –ofertaron más fuerza de trabajo– y lograron aumentar su tasa de empleo en trece puntos porcentuales. En tanto que el desempleo descendió de manera similar.

Entre quienes habitaron hogares que se empobrecieron, el comportamiento fue exactamente inverso. El empleo se redujo en 17 puntos y el desempleo creció en casi 14 puntos, pues muchos de quienes perdieron sus ocupaciones, se retiraron de la actividad económica.

Los que emergen: ¿quiénes y cómo?

El principal impulsor que explica la salida de la pobreza es, por lo tanto, el mercado de trabajo tanto por la creación de nuevos empleos como por el aumento de ingresos de la población ocupada. Parece muy probable que el incremento de ingresos más significativo se vincule, asimismo, a cambios de trabajo, por lo que la dinámica de la creación de empleo cobraría un papel determinante en la salida de la pobreza.

En adelante se busca explorar, aunque de forma limitada, quiénes son los que han culminado con éxito sus búsquedas laborales. ¿Qué clase de ocupaciones han conseguido? La limitación estriba en que solamente se tendrá en cuenta aquí a aquellas personas que en la primera medición no tuvieron un empleo (los desocupados o los inactivos), pero que sí lograron obtener uno hasta la segunda. En cambio, no se considerará a los individuos que obtuvieron un aumento de ingresos vinculado a un cambio de ocupación dado que existen dificultades para la captación de estos cambios con los datos provistos por la EPH continua.

Cuadro 6.- Los nuevos ocupados que salen de la pobreza: características sociodemográficas

<i>Características demográficas</i>	<i>Los que salen</i>	<i>Total ocupados</i>
25 a 49 años	54,4	60,2
50 y más años	41,7	36,7
Mujeres	30,1	22,9
Hasta secundaria incompleta	68,9	54,2

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel Iros. semestres 2005/2006)

Las personas que emergieron de la pobreza, merced a haber obtenido una ocupación que en el pasado no tuvieron, mostraron algunas diferencias sociodemográficas en comparación con el total de los ocupados. Su concentración creció de manera leve en las edades maduras: 42% de ellos tuvieron 50 o más años. No se trata, por ende, de nuevos trabajadores sino de personas quienes – tras haberse visto temporalmente excluidos del mercado de trabajo – lograron reincorporarse. Asimismo, 30% de ellos eran mujeres. Esto es un dato interesante en vista de que la presencia femenina no alcanzó la cuarta parte del total de personas ocupadas durante la segunda onda del panel. Por último, se trató de

personas con menores niveles educativos: siete de cada diez no contaron con la educación media terminada. Entre el total de ocupados registrados en el panel esa proporción se cifró a poco más de la mitad.

Cuadro 7.- Los nuevos ocupados que salen de la pobreza: características ocupacionales

<i>Características de la ocupación</i>	<i>Los que salen</i>	<i>Total ocupados</i>
Trabajadores por cuenta propia no profesionales	28,9	20,2
Asalariados no registrados	24,7	12,3
Subocupados horarios	23,5	10,9
Ingreso laboral medio	772	1016

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel 1ros. semestres 2005/2006)

Las características de los nuevos puestos laborales nos hablan del establecimiento de vínculos laborales bastante frágiles. Casi el 29% se desempeñó como trabajadores por cuenta propia no profesionales – que apenas superaron la quinta del total de ocupados – y el 25% eran asalariados no registrados en la seguridad social (12% del total de ocupados). Casi una cuarta parte eran ocupaciones de tiempo parcial, proporción que más que duplicó la correspondiente al total de los ocupados. Los ingresos asociados a estas inserciones laborales – \$ 772 pesos, en promedio – equivalieron a poco más de tres cuartas partes de los que obtuvo la media de los ocupados en total.

En síntesis, los empleos adicionales, que permitieron a los hogares superar la pobreza, incluyeron una proporción significativa de personas adultas, muchas de ellas de sexo femenino y con bajos niveles educativos. Se trató de ocupaciones con un alto componente de trabajo por cuenta propia, muchas veces a tiempo parcial y con bajas remuneraciones, equivalentes a tres cuartos del promedio general. Sin embargo, ese ingreso adicional representó alrededor de 80% de la canasta ampliada (LP) de un hogar tipo de cuatro miembros, por lo que, a menudo, resultó suficiente para superar el umbral de la pobreza, no obstante su exigüidad.

Cabe la impresión de que la dinámica que adoptó el empleo en el período creó algunas oportunidades para los sectores más vulnerables. Los hogares que lograron emerger fueron los que habían estado en una mejor situación para capitalizar tales oportunidades. En otras palabras, en su caso la superación de la pobreza no se debió al grado de calificación de sus recursos humanos, sino a la mera disponibilidad de fuerza de trabajo. A la inversa, los hogares que carecieron de fuerza de trabajo adicional y soportaron una mayor carga demográfica, permanecieron pobres por lo que sus requerimientos de ingresos eran más elevados.

La probabilidad de emerger de la pobreza

En esta sección se apela a un modelo econométrico de características predictivas con el propósito de estimar la probabilidad que asiste a los hogares todavía pobres de emerger de esta situación. Esta estimación se vincula estrechamente a la hipótesis de partida, según la cual – a medida que se reduce – la pobreza se concentraría en un núcleo duro y que fuese difícil de abatir.

El modelo empleado consistió en una regresión logística binaria, donde la variable dependiente fue la salida o permanencia en la pobreza, en tanto que las variables independientes fueron un conjunto de características de los hogares y sus jefes. En un modelo inicial se incluyó una gran cantidad de variables independientes que se detallan en el anexo metodológico. Pero en el modelo final se dejaron solamente aquellas que arrojaron significación estadística al 0.05. El modelo demostró una adecuada capacidad predictiva, ya que 84% de los hogares emergentes fueron clasificados, efectivamente, como tales:

Cuadro 8.- Clasificación del modelo logístico

Classification Table

		Predicted			Percentage Correct
		EMERGE			
Step 1	Observed		0	1	
	EMERGE	0	648	571	53,2

	1	104	545	84,0
Overall Percentage				63,9
A The cut value is ,300				

Las variables que se mostraron con una mayor capacidad explicativa fueron:

- Cantidad de menores de 14 años en el hogar (primera onda)
- Cantidad de perceptores de ingresos en el hogar (primera onda)
- Cantidad de personas con educación media y superior en el hogar (primera onda)
- Brecha de pobreza del hogar (primera onda)
- Cantidad de miembros del hogar (primera onda)

Cuadro 9.- Coeficientes del modelo logístico

	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Cantidad de menores de 14 años	-0,4403	0,0566	60,5365	1	0,0000	0,6438
Cantidad de perceptores de ingresos	-0,4380	0,0832	27,7456	1	0,0000	0,6453
Cantidad de personas con educación media y más	0,1889	0,0556	11,5339	1	0,0007	1,2079
Brecha de pobreza del hogar	-0,0030	0,0003	110,6461	1	0,0000	0,9970
Cantidad de miembros del hogar	0,2780	0,0511	29,5540	1	0,0000	1,3205
Constant	0,2433	0,1456	2,7904	1	0,0948	1,2754

La probabilidad de emerger de la pobreza calculada por el modelo puede variar entre cero y uno. Esta probabilidad fue recodificada en cuatro tramos:

- Baja (de 0 a 0.25)
- Medio baja (mas de 0.25 a 0.50)
- Medio alta (más de 0.50 a 0.75)
- Alta (más de 0.75 a 1)

El cuadro 10 muestra la clasificación de los hogares que permanecen en la pobreza según estos tramos.

Cuadro 10.- La probabilidad de los hogares en pobreza de superar la misma

Probabilidad de salida de la pobreza	%	% acumulado
Baja	44,2	44,2
medio baja	43,6	87,8

medio alta	11,7	99,6
Alta	0,4	100
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel 1ros. semestres 2005/2006)

Tal como puede apreciarse, casi nueve de cada diez hogares que permanecen en la pobreza cuentan con pocas probabilidades de emerger de ella dada su dotación de recursos humanos y materiales. En casi la mitad de los casos, estas probabilidades son extremadamente bajas.

Los datos arriba sugieren, pues, que la dinámica del crecimiento económico y el empleo – que se ha mostrado eficaz hasta el momento para impulsar una reducción de la pobreza – irán disminuyendo sus efectos al ceñirse éstas a un núcleo más estrecho.

El modelo permisivo

Debe, sin embargo, formularse una advertencia referida a la capacidad clasificatoria del modelo estadístico empleado que se ha mostrado capaz de identificar con poco margen de error a los hogares que efectivamente superan la pobreza y de no confundirlos con los que permanecen en ella. En cambio, dicho modelo no demuestra igual eficacia respecto de los hogares que son establemente pobres: casi la mitad de ellos son rotulados como *salientes*. Es decir, el modelo se muestra *optimista* respecto de la probabilidad de los hogares de salir de la pobreza. Ello admite dos interpretaciones alternativas:

- a) Una primera explicación remite a términos estrictamente metodológicos: para incrementar la sensibilidad del modelo y reducir el error clasificatorio respecto de los hogares salientes, se redujo el punto de corte – que, por defecto, se sitúa en una probabilidad de 50% – a 30%. Ello conlleva el riesgo opuesto: tornarlo excesivamente permisivo y permitir que clasifique como salientes de la pobreza a hogares cuyas probabilidades son relativamente bajas y que, efectivamente, han permanecido pobres.

- b) La segunda explicación se sitúa en el terreno de los hechos. Hay una zona de indeterminación entre la salida de la pobreza y las condiciones de las familias que aumentan la probabilidad de que ello ocurra. El nexo entre aquel hecho y estas condiciones es contingente: la salida podría producirse *a pesar* de que las familias no reúnan las condiciones más favorables.

Probablemente, ambas hipótesis no se descarten mutuamente y cada una de ellas reclame su parte de verdad.

Conclusiones

El ejercicio realizado aporta evidencia que tiende a confirmar las hipótesis iniciales. El principal factor que explica la reducción de la pobreza en el lapso considerado fue el comportamiento muy dinámico del mercado de trabajo, tanto por la vía del aumento del empleo como por la mejoría de los ingresos. Si bien es cierto que se crearon oportunidades de empleo que requieren bajos niveles de calificación y que generan, asimismo, niveles de ingresos bajos, su número ha sido suficiente para que muchas familias, al sumarlos a los que ya contaban, pudieran superar la línea de pobreza. Estas nuevas oportunidades laborales lograron ser aprovechadas cuando las familias disponían de recursos humanos adecuados para ello: personas que se encontraron transitoriamente fuera del mercado de trabajo pero con disposición y capacidad para regresar. Dichas familias tuvieron, por lo común, características específicas: se trató de hogares con pocos niños y que, además, se encontraron en una etapa más avanzada del ciclo vital. Por consiguiente, permanecieron en la pobreza las familias con mayores brechas entre los ingresos disponibles y las necesidades emergentes de su estructura demográfica. Ellas fueron, al mismo tiempo, las menos dotadas de recursos necesarios para aprovechar las oportunidades laborales que incrementarían sus ingresos. Es por esta razón del porqué la pobreza tiende a concentrarse cada vez más en este último tipo de hogares. Se puede igualmente esperar que la sola dinámica del mercado sea insuficiente para disminuir este núcleo de hogares pobres. En tal sentido, las políticas públicas cobran una crucial importancia ya que constituyen un instrumento para incrementar los recursos corrientes de las familias que permanecen en la pobreza ya sea mediante la transferencia directa de

recursos monetarios o a través de oportunidades laborales complementarias a las brindadas por el mercado.

Post scriptum

Apenas después de la conclusión del presente trabajo se puso a disposición la base de datos de la EPH correspondiente al segundo semestre de 2006. Ello permitió construir un nuevo panel que diera cuenta de la trayectoria de los hogares pobres entre las segundas mitades de 2005 y 2006. Dicho panel brinda un escenario que permite someter a una contrastación la predicción formulada, según la cual la pobreza –conforme a la tendencia mostrada– podría irse concentrando crecientemente en un núcleo difícil de abatir.

En el lapso considerado, la incidencia de la pobreza se redujo de 24.7% a 19.2% en términos de los hogares y de 33.8% a 26.9% en la población. Los resultados de la aplicación del mismo modelo estadístico (con las mismas variables independientes) a la predicción de las trayectorias de los hogares que eran pobres en la segunda mitad de 2005, fueron similares a los obtenidos con base en el panel original. El modelo mostró efectos parecidos: fue eficaz para predecir las trayectorias de salida, pero lo fue en menor grado para pronosticar la permanencia.

Al clasificar de nueva cuenta a los hogares, que permanecieron pobres, en cuatro tramos conforme a su probabilidad de emerger, los resultados no difirieron de modo significativo de la clasificación obtenida en la primera instancia. Inclusive – contrario a lo esperado por la hipótesis inicial – los hogares que registraron una probabilidad entre baja y media baja se redujeron levemente: de 88% a 84%.

¿Qué decir al respecto? Sobre la base de esta evidencia empírica no podría sostenerse, pues, la idea de la fatal concentración de la pobreza en el “agujero negro” del núcleo duro. Parecería que en la fase actual la reducción de la pobreza podría operar, de forma pareja, sobre todos los hogares. Ello significa que podrían salir también los “menos aptos”. Esta observación no corrobora la presunción de la que partió este trabajo,

pero resulta sin duda promisorio. Además, sería forzoso vincular esta generalizada salida de la pobreza al comportamiento muy dinámico del mercado laboral. Cabe, pues, como reflexión final de este *post scriptum*, plantear la pregunta acerca de la posible continuidad del crecimiento de la economía argentina con una relación empleo-producto tan elevada como la actual⁴. Esta interrogante, por supuesto, no puede ser respondida en el presente trabajo.

Sin embargo –y como un toque de atención– hay que tomar en cuenta que el motor principal del crecimiento económico con fuerte impacto en el empleo ha sido, en el último quinquenio, el tipo de cambio deliberadamente elevado que protege la producción nacional y abarata la mano de obra local frente a los bienes de capital importados. En la medida que la inflación interna –superior a la internacional– va provocando un gradual aumento de los precios locales (incluido el de la fuerza de trabajo) en términos de dólares, esa competitividad tiende a reducirse en el futuro.

⁴ *La elasticidad empleo-producto fue muy elevada –cercana a la unidad– en el comienzo de la recuperación. Luego cedió, al agotarse la capacidad ociosa y basarse la continuidad del crecimiento en nuevas inversiones, para recuperarse parcialmente en el último período. Ha sido, en promedio, muy superior a la registrada durante la vigencia de la convertibilidad.*